

# LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

**SUSCRIPCIÓN**

Trimestre ..... \$ 1.00  
 Semestre ..... \$ 2.00  
 Año ..... \$ 4.00

Pago adelantado

**Sale todos los Sábados**

Número sueldo: DIEZ CENTAVOS

**Dirección:**  
**G. LAFARGA**  
 Calle Rivadavia 1784  
 BUENOS AIRES

## La derrota moral de la burguesía

La arrogante mesocracia que un día abrió ideales de reeducación; la matrona de los derechos del hombre, enriquecido con la explotación del hombre, está en plena derrota moral.

Aquellas alturas del pensamiento, aquellos apostrofes tribunicios, aquella fiera independencia de que hiciera gala cuando pretendía redimir el mundo, se han convertido en bajezas del intelecto, erupciones de charlatán de plazuela, humillaciones y mezquindades de la personalidad, ahora que los desarapados recaban sus derechos humanitarios, sus derechos al pan, a la libertad y a la igualdad de comodidades.

Los discípulos de la Enciclopedia carecen de filosofía, carecen de lógica; están agotados intelectualmente y están agotados físicamente. La fuerza artificial les sostiene. Moralmente han hecho quiebra.

Cuando la fisiología clama por poner límite a los excesos de la fatiga; cuando la ciencia señala como causa de degeneración el exceso de trabajo muscular y el exceso de trabajo cerebral; cuando todos los hombres de mediano sentido convienen en que es necesario, hasta por egoísmo, reducir las horas de trabajo y nadie deshonora el derecho al descanso por exigencias no sólo de lógica sino también de humanidad, de higiene y de conservación; la meretriz del tanto por ciento, embrutecida por las sugestiones de la ganancia, va por esas rotativas proclamando a los cuatro vientos que las ocho horas que sus obreros reclaman sólo sirven para acrecentar el número de tabernas y disminuir el número de alumnos en las Escuelas de Artes y Oficios.

Agotados los argumentos de su peculiar economía; secas las lágrimas derramadas ante las hipotéticas pérdidas de sus capitales y de los supuestos imposibles de concurrencia industrial, han acudido ahora, en Asturias, como han acudido antes, en otras partes, al socorrido argumento de la desmoralización del obrero por la reducción de las horas de trabajo.

Qué honor para el respetable don Fulano de tal, para el conspicuo don Mengano de cual, el hallazgo de tan profunda filosofía! Qué hubiera sido de la bestia si no estuviera eternamente uncida al carro!

Las tabernas aumentan, disminuyen los escolares. Naturalmente. Como que el crédito es mayor embruteciendo con alcohol que embruteciendo con textos amezacotados de mentiras oficiales. Como que nadie como la burguesía para poner al hato del trabajo creciente que extiende, el veneno que mata. A conciencia o sin conciencia, tal es la obra de los respetabilísimos señores del margen, de los encopetados brutos que visten de personas decentes, y lo parecen, porque todo está montado de modo que cumplan por sus gausadas los sucesores patentados de Caco.

¡Lastima grande no se cerraran todas las tabernas y todas las escuelas oficiales. No haya cuidado; la burguesía no se privará de esos dos elementos de em-

brutecimiento. Así sustrará mejor el obrero a los centros sociales, a las asociaciones de mejoramiento y de lucha.

Lo que estorba a esta decrepita burguesía es una docena, nada más, de hombres levantiscos, que se hacen los pregoneros de ideales absurdos. Por lo demás, bien se estaría el aumento de tabernas y la disminución de centros escolares. Ya lo han dicho: sin esa docena de *libertarios*, los obreros serían una malva; lo que, traducido en lenguajes burgueses, significa que el obrero se dejaría esquilmar mansamente, perdida toda dignidad, en la esclavitud voluntaria y todo decoro en el embotamiento del alcohol y de la verdad oficial.

Y cuando toda una clase argumenta de tal modo, cuando funda sus razones en supuestos que están en pugna con toda la ciencia actual, cuando apela a la suspicacia para obtener por la violencia lo que no logra por el convencimiento, cuando repite la majadería vulgarísima de que los trabajadores se desmoralizan a causa del aumento de las horas de descanso, como si no pudiera replicarse que la burguesía está en perpetuo descanso sin temor a tal desmoralización, ¿no se halla esta clase en plena derrota moral?

Vencida está moralmente la burguesía. Hablarle de las ventajas del trabajo intensivo sobre el trabajo extensivo; hablarle de las necesidades de reposición y conservación de las fuerzas, del empleo debido de las energías; hablarle del derecho a vivir plenamente por el ejercicio muscular y por el ejercicio cerebral y por el ejercicio de las facultades estéticas; hablarle de la solidaridad estrecha en la obra común humana; es como si se le hablara de la luna. Embrutecida por la ganancia y por la dominación, no entiende más saber que el saber del ruin tanto por ciento, ni más filosofía que la del vasallaje a su omnimodo poder. Así sus argumentos son el estado de sitio, la cárcel, y si se tercia el patibulo; mucha infantería, mucha caballería y mucha artillería y, por añadidura, cualquier casacón de nuez de esos con que se ufanan nuestros ineptos marinos.

Está bien. Derrotada moralmente, busca la derrota efectiva en el terreno de la fuerza.

Que tomen nota los obreros. Cuando una clase de hombres carece de principios y de ideales y busca en la fuerza el mantenimiento de su dominio, a poco que se persevera en la lucha, quedará definitivamente sojuzgada.

Un poco más de tacto de todos, de solidaridad en la contienda, de simultaneidad en el ataque, y la derrota de la burguesía será total.

R. Mella.

## El movimiento anarquista

EN BÉLGICA  
CONGRESO LIBERTARIO

—Conclusión—

Confederación general del trabajo.—Binet expone que son numerosos los adversarios de la confederación de los sindicatos obreros. Hasta hoy su formación ha sido siempre perturbada por los partidos políticos. Pretenden realizar la unificación

del Estado y esta tendencia es, en realidad, opuesta al sindicalismo. Todo politiquero es adversario de la confederación. No obstante, ¿es posible su realización? Yo creo que sí. Puestos de acuerdo los sindicatos, pueden ordenar sus relaciones y formar una oficina de informaciones y correspondencia.

Thornar expone que en Francia los sindicatos desde algún tiempo a esta parte se hallan fuertemente unidos en el terreno económico, independientes de toda escuela política.

Se discuten en ellos muchos asuntos que nos interesan poco, pero contamos con la ventaja de que casi todos ellos se orientan hacia la huelga general. ¿Deben los anarquistas, como anarquistas, organizar la confederación? Directamente no; pero se impone que contribuyamos a su fomento. Cuando los trabajadores se ocupan de las cuestiones económicas, sin participar de la acción política, van fatalmente a la anarquía.

Henault hace la historia de la Confederación General del Trabajo de Francia que en su último congreso celebrado en Lyon proclamó la huelga general revolucionaria, rechazando inmisericordemente la agitación electoral, pronunciándose contra los proyectos de Millerand, y creando, al tratarse de la organización de las huelgas, el óbolo del soldado, etc.

A propósito de los sucesos de Bélgica y de Barcelona, el órgano de la Confederación General del Trabajo en Francia, *La Voix du Peuple*, ha publicado no solamente excelentes artículos de propaganda, sino que también un manifiesto dirigido a los obreros de todos los países. La obra de una confederación del trabajo es excelente porque reúne verdaderamente a todos los trabajadores en un organismo de clase, al contrario de los partidos políticos que, para escalar el poder, contraen alianza sobre alianza con los partidos burgueses. Como lo han dicho Thornar y Binet, arrancar de manos de los políticos los sindicatos, es ponerlos en el camino de la anarquía. En España así sucede, en la República Argentina igualmente, Suiza entra ahora por este camino.

El nuevo órgano sindicalista, *L'Emancipation*, es la mejor demostración de lo que digo. Se nos puede citar el antiguo trade-unionismo inglés ó americano, pero esas asociaciones nunca han sido impregnadas del espíritu revolucionario como las del continente europeo.

Korfer: Vemos como después de una huelga con fines políticos los sindicatos se desorganizan, lo cual les obligará a cambiar de táctica. Si los anarquistas saben sembrar bien las ideas, la confederación germinará.

Rausin: Los sindicatos, efectivamente, se verán obligados a constituirse de diferente manera que en la actualidad.

Los políticos tratan de unificar todos los reglamentos para disciplinar ventajosamente a los obreros.

Las 8 horas les sirven de medio de agitación. A nosotros toca agitar las masas para organizar la confederación económica. Se nos dice que se discuten en ella mezquindades, pero significa ella la lucha de todos los días y no se puede negar su eficacia. Creo que sería necesario crear un comité iniciador de la confederación, encargado de dirigirse a los sindicatos en este sentido.

Binet es del parecer que la iniciativa debe partir de los sindicatos. Hagámosla surgir demostrando por todo que el mejoramiento no es posible sino por la unión de los obreros en el terreno económico.

Rausin—A mi entender es necesario crear un comité de informaciones. Los sindicatos ignoran lo que una confederación significa. Este comité formado por una docena de grupos podría poner los sindicatos en relación y proporcionarles todas las informaciones.

Legrand recuerda que la confederación está en vías de formación en Verviers.

Los politiqueros no serán admitidos en ella. El periódico *El Trabajo* participa solamente del movimiento sindical y todos sus pasos tienden a ese fin. La política está de hecho excluida del mismo.

Hardy—Para dar fuerza a la confederación sería conveniente: 1º ponerse en relación con los periódicos que parece se pronuncian en favor de esta idea, *Le Travail* de Verviers, *La Revanche des Verviers*, *La Bataille*, etc.; 2º escribir artículos explicativos en *La Revue*; 3º emprender una agitación en los sindicatos y talleres; 4º convocar a los sindicatos a un congreso para tratar especialmente de esta cuestión, y 5º lanzar un manifiesto.

Binet, Kossor, Henault, Thornar, Bolan y Gorvaerts replican sobre la cuestión y finalmente se lee la siguiente orden del día aceptada por unanimidad:

El congreso libertario omite el deseo de ver a sus camaradas asociados propagar por todo la constitución de una confederación del trabajo, englobando los oficios por la acción económica.

Y especialmente recomienda a los camaradas la creación regional de grupos de propaganda destinados a facilitar a los sindicatos informes sobre estas cuestiones.

Con la aprobación de esta moción se clausura el congreso. Las demás cuestiones que el congreso puso en la orden del día, serán tratadas en el próximo congreso que se celebrará en Charleroi, el próximo mes de Noviembre.

## Nietzsche en la plebe

UNA HORA DE MALA CHARLA

Un señor Vindice dió, noches pasadas, una conferencia—según él la denominó no sabemos por qué.

Habló de razas, de alma cristiana, romana y helénica (el, aunque no lo dijo, quería decir dionisiaca), entendió comunismo por nirvana y viceversa, confundió el ego-altruismo con el altruismo, el altruismo con la raquitiquez y, en fin, dijo que Rafael, De Vinci, Buonarroti y Galileo—como se ve todo un *champerizado*, de anacronisis imposible—representaban el alma griega (él quería decir dionisiaca, por segunda vez), lo que asciendo, no la muerte, que viene a ser el ideal cristiano. Habló del gobierno de los supe, de las masas despreciadas, burras, se dijo a sí propio partidario de Nietzsche... y demostró:

1º No saber historia;



